

# ELIAS SANTOS ABREU, UN CEREBRO CANARIO QUE DEBEMOS RECORDAR (I)

## ■ Bosquejo biográfico de su persona

El 1 de mayo de 1856 nace don Elías Ramos en el ambiente rural de Los Llanos de Aridane, en la isla de La Palma. Realiza allí sus estudios primarios para luego trasladarse a La Laguna, donde termina, a los 19 años, el Bachillerato, con la máxima calificación. Su vocación de médico le llevó a Sevilla, donde en cuatro años obtuvo la graduación en Medicina General y Cirugía, también con las máximas calificaciones.

Vuelve a La Palma, a Los Llanos, donde vive tres años. En 1882 viaja a Cuba donde visita a su padre, pero regresa el mismo año. Sólo abandonará La Palma en otra ocasión, realizando un corto viaje a La Gomera, para visitar a un tío suyo. Establece su consulta en Santa Cruz de La Palma, donde se casa, a los 30 años, con doña María del Rosario Rodríguez Pérez -con quien tuvo ocho hijos- y donde se desarrollará toda su vida y actividades.

Allan Poe en su exquisita obra "Marginalia" distingue entre lo que él llama el genio ficticio y el verdadero genio. Ciertamente, el genio popular suele ser aquél que destaca en una actividad particular, y para Poe no es más que el predominio anormal de una de las facultades sobre las demás y que procede de una enfermedad o de una deformación orgánica del cerebro. El verdadero genio es, sin embargo, aquél que presenta una proporción equilibrada de sus facultades mentales, pero que en su conjunto e individualmente superan en capacidad a cualquier talento normal. Esto

es un genio, que según el bagaje cultural que sea capaz de acumular y su propia creatividad, puede llegar a dar un sabio, que no debe confundirse con un erudito. Creo que será fácil demostrar que Santos Abreu fue ambas cosas, genio y sabio.

El amplísimo polifacetismo de don Elías, hace difícil tratar de un modo ordenado y consecuente las diferentes facetas de su personalidad. Existió don Elías médico, don Elías literato, don Elías músico, don Elías dibujante y don Elías científico, pero todos ellos conviven y coexisten en uno mismo, don Elías, persona.

### DON ELIAS HOMBRE

Santos Abreu fue un buen estudiante, no un niño prodigio. Desde pequeño le caracterizaba un insaciable deseo de saber, de conocer, de abarcar. Suponemos que el contacto con la Naturaleza durante su vida en Los Llanos grabaron en él su inquietud de naturalista. Por esa época, y por tradición familiar, se dedicó al flautín y a la guitarra. Nos imaginamos a un muchacho inquieto y curioso, que prefería dedicar sus ratos libres a leer, a aprender música o a curiosear solo los alrededores de la villa, antes que dedicarse a juegos insulsos e intrascendentes.

En su época de Sevilla nos manifiesta su carácter analítico y productista. Simultaneando los estudios con sus observaciones, prepara una serie de notas médicas que a título de colaboración envía al "Eco

Médico" de Sevilla. Un grupo de ellas, que publicó bajo el nombre de "Nociones de las enfermedades de la piel", constituyen el primer espaldarazo que recibió a su labor callada. Sus maestros incorporaron a sus programas las lecciones de este joven alumno -hecho desde luego no frecuente en aquellas épocas de riguroso academicismo decimonónico- estableciéndose con esto quizás la asignatura de Dermatología, inexistente en aquel entonces.

Santos Abreu era realmente un hombre introspectivo, con una vida interna muy intensa, lo que le llevaba a estar preferentemente solo antes que mal acompañado. Sus amigos fueron lógicamente pocos en cantidad, pero grandes en calidad. Dentro de su vida estrictamente metódica nunca faltó un tiempo para la tertulia. Esta era peripatética, al igual que sus horas de lectura.

Santos Abreu es considerado como un hombre serio y parco en palabras. Nosotros pensamos que no siempre era así. Sabemos de sus salidas al mar con los pescadores, pero no para pescar, como pudiera pensarse, sino para aprovechar las recaladas en las playas a fin de coleccionar especies raras de dípteros y para charlar horas tendidas con los pescadores. Vemos cómo don Elías disfrutaba hablando con ellos, embebiéndose en la maravillosa droga que constituye la charla de la gente sencilla del campo o de la mar.

Sabemos que en la intimidad era jovial y hasta alegre, y que disfrutaba de muy buen humor. Pero un humor no sarcástico ni vulgar, sino ese finísimo humor congénito a los palmeros que cristaliza en las pasadas o en parodias tan exquisitas como la de "la mueca". Nos consta que don Elías participó más de una vez en la mueca. Y es ciertamente una lástima que esta institución se perdiese; suponemos que hoy podría resolverse algún problema.

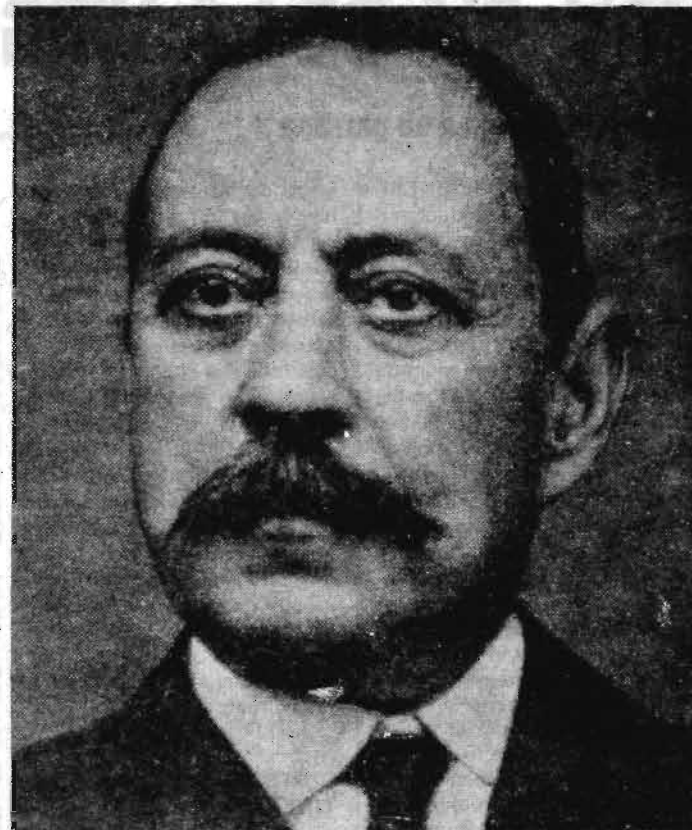
Santos Abreu era también un hombre de genio. Por lo común mantenía bajo com-

pleto control todas sus emociones, brindando por tanto un aspecto afable, aséptico, que él mismo contribuía a crear usando bastón y sombrero negro. Pero los momentos de ira en las personas racionalistas suelen ser mucho más intensos y éste era el caso de don Elías; mas, afortunadamente, sus explosiones de cólera y sus filípicas duraban poco. Había dos cosas que podían motivar la ira de Santos Abreu. Una, la pérdida de tiempo. (Por ejemplo, un paciente que acababa de visitar y que al poco rato volvía a llamarle. No obstante, pasado el huracán, emprendía el camino a cumplir con su obligación de médico). El otro motivo que desencadenaba su ira era cultural. Don Elías era un fervoroso amante de los árboles y de la Naturaleza palmera. Cada vez que se enteraba de algún destrozo injustificado se desataba en filípicas magistrales, contra personas que ni siquiera estaban presentes.

Sabemos que Santos Abreu era liberal políticamente, como la mayoría de los intelectuales palmeros, pero que esta actividad nunca la llevó a la práctica, y no por falta de capacidad, sino por falta de interés. Su carácter productivista y su dedicación tan de lleno a los secretos de la Naturaleza nos hacen sospechar que despreciaba la política donde veía que se quemaban muchas palabras y que se conseguía muy poco, a lo más, algún enemigo.

### DON ELIAS MEDICO

Santos Abreu era un personaje respetado y querido, a quien la gente miraba como un sabio. Supo ganarse el afecto de todas las capas sociales en su consulta, practicando la medicina con humanidad y sin hipocresía social. No cobraba honorarios, sino lo que buenamente le pudieran dar. La medicina la practicó durante toda su vida de lucidez, abriendo la consulta desde muy temprano y realizando luego las visitas siempre a pie,



ya que, aunque fue un buen jinete, se convirtió en un empedernido caminante.

### SUS PASIONES, HOBBYS, CREENCIAS

La medicina fue para Santos Abreu una actividad continua donde se desarrollaba su humanidad y le permitía mantener a los suyos. Pero dejemos a don Elías médico y volvamos al don Elías hombre, a sus pasiones, a su hobby, a sus creencias.

A través de la biblioteca particular de un hombre se le puede llegar a conocer más profundamente. Hemos tenido la suerte de podernos revolver en este santuario que es su biblioteca y nos llamó la atención la presencia de numerosos ensayos filosóficos y de teología. Santos Abreu fue un hombre religioso, en tanto su preocupación por buscar la Verdad con mayúscula. Pero su profundo conocimiento científico de los hechos y de la Naturaleza le llevó, como a la mayoría de los científicos, al panteísmo.

Fue también un amante de la literatura, y en su producción periodística surgen de vez en cuando ensayos y estudios sobre autores clásicos. La variada temática de sus artículos de prensa nos confirman de

nuevo su polifacetismo: música, literatura, historia, leyendas, etc. y de ellos quisiéramos destacar quizás un grupo en los que se ocupa de problemas regionales: Incendios en La Palma, miseria y sequía en Fuerteventura, etc. lo que demuestra que Santos Abreu no se encerró en su fabuloso mundo particular, sino que salió a la palestra y a la opinión pública cuando ello era necesario. Recordemos que también fue director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, de Santa Cruz de La Palma, cargo que ostentó hasta su muerte.

El hobby de Santos Abreu era la música. A los 27 años fue director de la recién fundada Sociedad Filarmónica. En sus repertorios se preocupaba de ofrecer una temática variada y de calidad de acuerdo con los gustos de la época. También fue compositor, poniéndole música a poemas de autores contemporáneos como Rodríguez López, y componiendo varias danzas para las Fiestas lustrales de la Bajada de la Virgen. Todas las tardes asistía a los ensayos de la Filarmónica mientras ésta existió, y después se entregaba a veladas musicales de piano a cuatro manos en su casa, en compañía de sus hijos.

(CONTINUARA)  
A. MACHADO CARRILLO